

Lección 9

El tiempo de la familia

Hace algún tiempo atrás, una pareja de artistas famosos se separó por incompatibilidades de agenda. Estaban tan ocupados con sus quehaceres que su matrimonio no soportó la distancia. ¿Qué ha sido realmente importante en nuestras vidas? ¿Hemos utilizado bien el tiempo que tenemos?

Usted y su familia

1

¿Qué dice la Biblia acerca del uso del tiempo? Eclesiastés 3:1

Debemos aprender a utilizar el tiempo de tal forma que sea una bendición para nosotros y no que seamos esclavos del tiempo. ¿Cómo lo hacemos?

- Mateo 22:29 _____
Es necesario definir prioridades. Las relaciones son las que más sufren con el uso que hacemos del tiempo. Si no las colocamos en primer lugar, tendremos dificultades en administrar nuestro tiempo en familia.
- Eclesiastés 3:2-8 _____
Es necesario definir una rutina diaria. No es tan solo pensar que le dedica tiempo a la familia, sino establecer cuáles serán esos momentos y compartir esto con todos los miembros de la familia.
- Salmo 127:3 _____
Recuerde que el tiempo debe compartirse de tal forma que los hijos reciban atención, que ellos sepan sus horarios de recreación, alimentación, estudio y comunión con Dios.
- Hebreos 13:4 _____
Para honrar el matrimonio, la pareja debe tener tiempo y espacio para su intimidad.

- Salmo 127:2 _____
Valore sus momentos de descanso. Estos son indispensables para que usted recupere el vigor. No llene su agenda con más actividades de las que sea capaz de realizar durante el día. Lo ideal es que, al seleccionar actividades, las elija en orden de prioridad y tenga un momento libre cada día para poder atender algún contratiempo.

Su familia y Dios

El descanso y la confianza están muy conectados. ¿Cuántas noches de insomnio perdió debido a preocupaciones cotidianas? No es sin motivo que Cristo dijo que no debemos estar ansiosos por nada (Mateo 6:25). Él es el dador de la vida y sabe lo que necesitamos para sobrevivir.

1

Después de crear toda la Tierra y el ser humano, ¿qué más creó Dios? Génesis 2:2,3

Dios indicó que necesitábamos un período destinado al descanso. Dios, el soberano del Universo dedicó un día especial para usted. Necesitamos aprender a descansar en Dios.

2

¿De qué modo debemos separar un día para Dios? Éxodo 20:8-11

3

¿Qué bendiciones ofrece Dios a quien separa el día especial para él? Isaías 58:13 y 14

4

¿Qué día guardó Jesús cuando vivió entre nosotros? Lucas 4:16

5

¿Cuál es la invitación divina para cada uno de nosotros?

Hebreos 4:4 y 9

Decisión en familia

Entiendo que Dios quiere que tenga un tiempo especial para mi familia.

Colocaré mis relaciones como prioridades en mi vida.

*Decido experimentar las bendiciones de guardar el día de reposo
que Dios eligió para mí y mi familia.*



Para pensar



“El sábado y la familia fueron instituidos en el Edén, y en el propósito de Dios están indisolublemente unidos. En ese día, más que en cualquier otro, nos es posible vivir la vida del Edén. Era el plan de Dios que los miembros de la familia se asociaran en el trabajo y el estudio, en el culto y la recreación... En su día reserva a la familia la oportunidad de tener comunión con él, con la naturaleza y con su prójimo”

(La educación, p. 250).

Fueron seis días de mucho trabajo. Imagine cuanta creatividad demostró Dios al traer a la existencia a cada especie, cada sonido, cada olor, cada matiz de color, cada ley que rige la vida... Como por él se formó el mundo, este mundo tendría que estar en frecuente contacto con él para continuar existiendo. Por eso, el sábado fue establecido como memorial de la vida y tiempo de reconexión con la fuente de esta.

Pero, ¿qué tiene que ver el sábado edénico con la familia? Todo.

En el Edén se estableció la primera familia, que representa el tipo de relación que Dios quería mantener con sus criaturas; una relación de amor, convivencia y unión de propósitos. Al recordarnos la necesidad que tenemos de estar en la presencia de Dios, el sábado nos enseña, también, que la familia no sobrevive sin tiempo de calidad y contacto personal.

Con prioridades engañosas, la sociedad, hoy, permite que la rutina se devore el tiempo que debería ser dedicado a las cosas fundamentales. Por el trabajo y los compromisos, por la ganancia de tener y ser, la familia es sacrificada. Ella es la base de todo!

A medida que la familia se despedaza, crecen los males sociales. ¡No es de extrañar! ¿Cómo puede haber ética, respeto y empatía si eso no fue aprendido en el hogar? ¿Cómo tener salud y dignidad si, desde pequeños, se ignora la temperancia y la disciplina? ¿Cómo esperar la sanidad de los adultos si los niños crecen llenos de traumas y complejos causados por una familia desestructurada? No puede haber equilibrio en un mundo cuyo cimiento está en ruinas. Nuestro tiempo de mayor calidad debe ser dedicado a la familia; el resto puede esperar.

La pareja necesita pasar horas en diálogo saludable. Debe reservarse el tiempo

recreación, de intimidad, de su desarrollo físico, espiritual e intelectual. Deben buscar siempre sorprender al otro, y recordar el motivo por el cual se enamoraron.

Los padres deben encarar la educación de los hijos como una misión prioritaria e intransferible. Deben enseñarles moral, ciudadanía y temor a Dios con su propio ejemplo, y eso solo será posible si dedican tiempo para el diálogo y actividades en familia.

Estos tienen que ser hábitos diarios. Pero, practicarlos en las horas de sábado hace que estos momentos sean aún más especiales, pues, como día separado para la comunión con Dios, termina uniendo a la familia en un propósito espiritual.

De las palabras a la práctica

- Desarrolle el hábito de tener conversaciones divertidas con su familia, sin cargos ni críticas, sin celulares, televisores o computadoras (escóndalos en esos momentos). Las reflexiones en la mesa son excelentes oportunidades para eso.
- Planeen actividades para realizar juntos con frecuencia, y establezcan metas a seguir. Puede ser la práctica de una actividad física, la lectura de un libro, el armado de un rompecabezas, la participación en un proyecto social... Pero no vuelva eso en una obligación rigurosa; la idea es que sea un momento de hacer cable a tierra, relajación y aprendizaje, y no una carga.
- No deje de hacer el culto familiar. Es un momento muy propicio para aprender sobre amor, principios, valores, y reforzar la esperanza de vivir, en familia, con Cristo.